

los fieles, y explicitar su contenido evangelizador y transformador de la vida personal y social.

El bautismo aparece, a los ojos del autor, tanto en la autoconciencia de Jesús como en la de la Iglesia apostólica, como una categoría global del misterio de la salvación, y manifiesta de modo directo el núcleo fundamental de la identidad cristiana. El intento del libro es proponer algunas líneas de la teología del bautismo a partir del kerigma central de la fe cristiana, es decir, como actualización en el hombre del acontecimiento pascual de Cristo que implica la vida trinitaria. Es una clave de lectura pascual y trinitaria del bautismo que completa, según Coda, la teología del bautismo realizada tradicionalmente desde la síntesis teológica de S. Tomás, con una fuerte presencia de la cristología.

Los distintos capítulos repasan la dimensión cristológica, pascual, pneumatológica, trinitaria, antropológica, eclesiológica, escatológica y mariana del bautismo. El autor advierte que no se debe buscar en el libro una exposición sistemática y completa sobre el bautismo, sino que da por presupuesto este conocimiento en su lector. Sin embargo, encontraremos alusiones y propuestas en torno a cuestiones clásicas o disputadas sobre la teología bautismal, la gracia del bautismo, la filiación, el «bautismo en el Espíritu», etc. El libro ofrece también un intento de profundización en la teología del sacramento de la confirmación, visto en estrecha conexión con el bautismo.

El autor cierra el libro con un apéndice sobre el significado teológico/antropológico del acontecimiento pascual, y otro sobre la relación entre la pascua del Señor y el bautismo en el Cuarto Evangelio. Son como ejemplos

ilustrativos de la forma de hermenéutica que ha propuesto a lo largo de las páginas de su obra.

El libro de Coda es breve y valioso, sugerente y dotado de claridad expositiva.

José R. Villar

Carlos DE FRANCISCO VEGA, *Las Iglesias orientales católicas. Identidad y patrimonio*, ed. San Pablo, Madrid 1997, 373 pp., 13,5 x 21, ISBN 84-285-1996-X.

Desde la publicación de la Carta apost. de Juan Pablo II, *Orientale lumen*, de 2 de mayo de 1995, hay un esperanzador renacimiento del interés por la tradición cristiana oriental. En el ámbito bibliográfico español se prepara una obra, realizada en colaboración de varios autores, en la Biblioteca de Autores Cristianos sobre las Iglesias orientales en general, su historia, teología y diálogos ecuménicos en curso. Y ahora éste que comentamos.

El libro del sacerdote leonés Carlos de Francisco de Vega, colaborador del Secretariado de Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española, cubre el espacio de las Iglesias orientales católicas que, salvo alguna excepción, provienen de la unión con Roma de grupos de las Iglesias orientales hasta entonces separadas, bien sea de las Iglesias ortodoxas de rito bizantino (separadas en el 1054), bien sea de las antiguas Iglesias orientales de ritos alejandrino, antioqueno, armenio, caldeo, etc., cuya separación se remonta ya al Concilio de Éfeso, o al de Calcedonia.

El libro quiere dar a conocer la historia y patrimonio espiritual, litúrgico y teológico de unas Iglesias que son testi-

monios egregios en la Iglesia Universal de otras tradiciones diversas de la latina. Su identidad propia, su legítima diversidad, son una muestra de la «catolicidad» de la Iglesia de Jesucristo. A la vez, la valoración de sus tradiciones predispone al aprecio por sus Iglesias hermanas en la común tradición oriental, de las que todavía permanecemos separados, aunque es mucho lo que ya nos une.

La obra se divide en tres partes. La primera parte informa del origen e historia de las Iglesias orientales en general, las primeras escisiones de los siglos IV y V, y la gran ruptura del Oriente y el Occidente latino en el s. XI. La segunda parte entra ya en la descripción de las Iglesias orientales católicas, ordenadas según las tradiciones alejandrina, antioquena, armenia, caldea y bizantina, y con datos actualizados sobre fieles, jurisdicciones, etc. Añade el autor unas reflexiones sobre el significado de la existencia y vida de estas Iglesias en la actualidad. Termina con una información sobre su presencia en España. La tercera parte se dedica al «patrimonio» litúrgico, teológico, espiritual y canónico de estas Iglesias. Cierran el libro unos apéndices documentales, una breve bibliografía, y un árbol genealógico que gráficamente representa el origen y carácter de cada una de estas Iglesias.

El libro logra bien su pretensión de informar y ofrecer los datos fundamentales sobre las Iglesias católicas orientales. Es una buena introducción para una primera iniciación en el tema. Y, en fin, llena una laguna en la bibliografía de lengua castellana, puesto que los libros —pocos— que se ocupaban de estas Iglesias están hoy agotados, o bien necesitarían una buena actualización.

José R. Villar

Juan ESQUERDA BIFET, *El cristianismo y las religiones de los pueblos. Jesucristo, luz de las naciones*, BAC, Madrid 1997, 132 pp., 14 x 20,5, ISBN 84-7914-300-2.

La conciencia del inminente comienzo del III Milenio cristiano mueve al Autor a pasear su mirada por las masas de personas que aún no conocen a Cristo —especialmente en el continente asiático—, viendo en ellas un reto que el espíritu propone a la Iglesia de Cristo: «Vivimos en uno de los períodos mejores del cristianismo, pero no estamos a la altura de las circunstancias actuales, que son de trascendencia irrepetible y, tal vez, decisiva» (p. 11).

Para afrontar con éxito dicho reto es preciso estimular entre los fieles cristianos un renovado impulso misionero, que parta de un conocimiento más preciso del significado de las religiones no cristianas en la historia de la salvación. Tal es la finalidad que buscan los siete capítulos de este breve ensayo. Resulta significativo al respecto que cada uno de ellos aparezca rematado por un epígrafe titulado: «Lectura y estudio personal y en grupo», subdividido en diversas tesis que remiten a documentos del Magisterio eclesial y a la lectura de textos teológicos selectos.

Esquerda Bifet desarrolla en sus líneas más generales lo que debe ser una *teología católica de las religiones no cristianas*. Su punto de partida es el designio salvífico divino, que es decisivamente cristocéntrico —pues se realiza en la historia alrededor de Jesucristo, Dios Salvador encarnado— y pneumatológico —en cuanto la obra salvadora de Cristo se prolonga universalmente gracias al Espíritu Santo—. Por esta razón, «la peculiaridad de la experiencia de Dios que manifiestan las personas *sensibles* de cada religión (como es el caso de